

**CON GRAN BRILLANTEZ SE CELEBRARON LOS ACTOS DE LA PLAZA DE ARMAS.
CON ASISTENCIA DE CIENTOS DE PERSONAS SE EFECTUARON LAS FIESTAS
PARA DEJAR INAUGURADA LA RESTAURACION DE LA PLAZA.-**

Miles de personas han desfilado por la Plaza de Armas para admirar la restauración. —Colocación de un óleo a Lope de Vega en el Salón de los Espejos.

Hecho el reparto de raciones a 4,000 pobres. —El Alcalde Belt hizo la inauguración de la Plaza, asistiendo al acto el Cuerpo Diplomático y los más significados valores.

DETALLES DE IMPORTANCIA RELACIONADOS CON LAS FIESTAS DE ANOCHE

Extraordinarias proporciones alcanzaron en la tarde y noche de aver los actos inaugurales de la Plaza de Armas y que fueron confeccionados por la Alcaldía de la Habana.

Puede decirse en honor a la verdad que a pesar de las restricciones para la concesión de los tickets que permitían la entrada, un público numerosísimo asistió a las fiestas, teniendo necesidad la Policía Nacional de custodiar las boca-calles que dan acceso a la Plaza para impedir que fuese mayor la afluencia del público.

El acto que mayor trascendencia revistió de todos los celebrados, fué desarrollado en el Salón de los Espejos del Palacio Municipal alcanzando tales proporciones que no se podía dar un paso en todo ese gran salón, así como en las galerías inmensas del antiguo Palacio de los Capitanes Generales. Allí, en medio de gran expectación, se procedió a dejar colocado un óleo de Lope de Vega, y luego se pronunciaron los discursos de ritual.

Otro número de gran significación fué el instante en que el Alcalde doctor Guillermo Belt, y Ramírez, procedió a dejar inaugurada la reconstrucción de la Plaza de Armas, estando seguido de altos funcionarios del Gobierno, del Cuerpo Diplomático, de las representaciones de las Fuerzas Armadas y de lo mejor de la sociedad habanera.

En resumen, todos los actos verificados con motivo de la restauración de la Plaza de Armas, han sobrepasado a los cálculos que hicieron los encargados de los festejos, revistiendo por esta circunstancia gran esplendor.

COMIENZAN LOS ACTOS CON UN REPARTO DE VIVERES

En los distintos barrios de la Habana se conmemoró aver el Día de San Cristóbal de la Habana, obsequiándose a unos 4,000 pobres con raciones de viveres crudos. Estas raciones que contenían diversas clases de artículos, se distribuyeron en las Creches del Municipio estando los repartos a cargo de personas a quienes el doctor Guillermo Belt había comisionado especialmente para ello.

En tanto esto ocurría se daban en horas de la mañana, los últimos toques para la terminación del adorno de la Plaza de Armas, así como de la instalación eléctrica que por la noche luciría el Templete de la Habana, el Antiguo Palacio del Segundo Cabo y el de los Capitanes Generales, donde están hoy instaladas las oficinas del Municipio.

La distribución de las raciones se ejecutó con absoluta normalidad, siendo beneficiados con el reparto hecho por orden del Alcalde Belt los miles de pobres a que antes nos hemos referido.

NUEVOS DETALLES SOBRE LA PLAZA

A los detalles que EL MUNDO dió a conocer en su anterior sobre los más mínimos detalles para la reconstrucción de la Plaza de Armas «Carlos Manuel de Céspedes», debemos de consignar otros nuevos y que son también interesantes.

La firma de A. Duque y Compañía, establecida en Desagué y Pozos Dulces, vendió para esta obra nada menos que 17,000 losas que son las que están colocadas en los caminos y en toda la plaza, a excepción, desde luego, de los jardines. La cantidad de terreno que ocupa el Parque es de 3,800 metros. Coadyuvando a la obra del ingeniero Emilio Vasconcelos, permaneció

dirigiendo los trabajos como arquitecto inspector, el señor Carlos Ardayín y tomó parte en la restauración, el arquitecto José María Bens.

Además, secundando a la firma Martínez y Roias, que fueron los contratistas de la obra, están los dueños de la Casa Merino, del Vedado, que hizo un derroche de buen gusto para poder confeccionar las verjas de hierro, con arreglo a los modelos, tipo antiguo que se le mostraron. E igualmente la piedra de cantería utilizada en la obra que estuvo a cargo de Juan Acosta, con oficinas en Puerta Cerrada 83.

Ya a las once de la mañana quedó listo todo el arreglo y decorado de la Plaza. Por dondequiera se habían colocado infinidad de farolitos chinos de cada uno de los cuales pendía un bombillo eléctrico, pero ello contribuía a dar un buen aspecto a la Plaza. El Palacio Municipal quedó vistosamente engalanado con sus colgaduras rojas, teniendo en el centro, el escudo de la Habana. Un público numeroso estuvo desfilando durante toda la mañana para contemplar la obra y en todo momento se escuchaban palabras de admiración por el esfuerzo realizado.

JUNTO A LA ESTATUA DE CRISTOBAL COLON

Desde las cuatro de la tarde se habían tomado por los miembros de la Policía Nacional, las medidas oportunas para impedir que hubiese tránsito de vehículos por la Plaza, así como también de los tranvías de la Havana Electric. Cada boca-calle quedó custodiada para impedir que el público pasase hacia la Plaza, dejándose solamente llegar hasta el Palacio Municipal a los que tenían la correspondiente invitación.

A las cuatro y media, se encontraba en la puerta principal del Palacio Municipal, el Alcalde de la Habana, doctor Guillermo Belt y Ramírez, recibiendo a los invitados y de manzra especial a las representaciones y al Cuerpo Diplomático. Y a las cinco de la tarde ya no se podía dar un paso en el patio del Palacio y junto a la estatua del Almirantes Cristóbal Colón, que allí existe.

En tanto, la Banda Municipal, se colocó en el ala derecha de entrada del Ayuntamiento, estando dirigida por el Profesor Emilio Reinoso.

Ayudando personalmente al Alcalde a recibir a los invitados se hallaban los organizadores de la fiesta y el Secretario de la Administración doctor Jorge Alfredo Belt.

INAUGURACION DE LAS OBRAS

La gran cantidad de invitados presididos por el Alcalde Belt; el Presidente del Tribunal Supremo, doctor Juan Federico Edelman; el Secretario de Estado, doctor José A. Barnett; el Ayudante del Presidente de la República, Teniente del Ejército, José Alvarez Blanco; el Ayudante del Jefe del Ejército, Coronel Fulgencio Bafista Capitán Carlos Ponce y Ruiz; el representante del Jefe de la Policía Nacional, Capitán Jorge Hernández y los Embajadores de México y España Gravioto y López Ferrer, así como todo el cuerpo diplomático, se inició la marcha hacia la entrada principal de la Plaza de Armas.

Esta entrada estaba franqueada por una gran cinta cubierta de flores. Entonces, el Alcalde de la Habana, doctor Guillermo Belt, tomándola entre sus manos, la desató y quedó libre el paso hacia el centro del parque. Así, en forma sencilla quedó inaugurada la segunda restauración de este sitio. En el momento en que caía la cinta al suelo, la Banda de Música ejecutó el Himno Nacional.

A LOS PIES DE FERNANDO VII

Como dejamos dicho los numerosos invitados siguieron a la presidencia del acto, ocupada por las personas antes mencionadas. Otras ante la imposibilidad de dar un paso dentro de la Plaza, optaron por dirigirse hacia los balcones de la Casa-Avuntamiento desde donde presenciaron y escucharon el discurso que se pronunció junto a la estatua de Fernando VII.

Y aquí, hizo uso de la palabra,

señor José L. Franco, para hacer la descripción de la labor allí desenvuelta. Con frases cálidas, dijo:

Por un espíritu de inconformidad con el ritualismo de las ceremonias oficiales, el doctor Roig de Leuchsenring, Historiador de la Habana, no habla en esta fiesta. Designado para sustituirlo, debo en este acto hacer uso de la palabra en nombre del doctor Belt, Alcalde Municipal de la Habana, pero contagiado con la postura de nuestro amigo y compañero doctor Roig, en vez de pronunciar las frases protocolarias propias de estos acontecimientos, desobedezco las órdenes de mi Jefe, que a fin de cuentas siempre ha sido un rebelde, y leo unas cuartillas periodísticas en nombre de mi barrio en nombre de mis viejos compañeros de juegos infantiles, en nombre de los vecinos de esta querida Ciudad de San Cristóbal de la Habana, la patria chica del doctor Belt y la nuestra, para decir con la indiscreción de un repórter en receso, todo lo que sentimos, toda la honda emoción que nos embarga al ver resurgir, al mágico conjuro de una voluntad creadora, las construcciones hispano-cubanas tan gratas a nuestro carácter y a nuestras ideas.

DEL AYER Y DE HOY

En la sencillez de costumbres del lejano ayer, la vida ciudadana se desenvolvía con peculiar fisonomía en rededor de las plazas. En ellas se concentraba el tráfico, celebrábase fiestas públicas y solemnidades de estado o se batía el pueblo contra los señores feudales en demanda de pan y libertades. La Iglesia y el palacio principesco, antigua fortaleza a la que el Renacimiento quitó su feroz aspecto, completaban la formación urbana de la Plaza. La población se iniciaba en ella y paulatinamente la envolvía en amoroso impulso de engrandecimiento. El horror a la plaza es una de las más modernas enfermedades, y es natural que así sea: en las antiguas, tan íntimas, uno se encuentra complacido, aletargado en su recogimiento, y solo nos parecen inmensas en nuestro recuerdo... y la intimidad acogedora y cordial de esta Plaza de Armas, llevada hoy a su antiguo esplendor, fué destruída por esa fiebre de cementarlo todo que nos entró a los cubanos por imitar a otros países de costumbres y razas diferentes a la nuestra y de cuya enfermedad comenzamos a curarnos volviendo a la tradición hispánica.

Con ella estrecharemos no sólo los lazos espirituales que la comunidad de lenguaje nos ha aproximado a través del tiempo y del espacio sino también la permanencia del vínculo histórico que perdura en los monumentos legados por España, que hacen de la hispanidad extendida a ambos lados del Atlántico, una sola conciencia colectiva que lucha por mantener los principios liberales y democráticos de la civilización latina.

RECUENTO HISTORICO

El 16 de noviembre de 1519, la villa de San Cristóbal de la Habana fué trasladada al mismo lugar en el q. Abaguaney, el cacique aborígen recibiera con los brazos abiertos a los primeros exploradores españoles. Y cuenta la tradición que el acto trascendental de la fundación fué celebrado al pie de corpulenta ceiba, con misa y cabillo, en el sitio donde se levantó muchos años después el Templete. Y se fija el emplazamiento de los edificios públicos y de una plaza. La Parroquial Mayor, instalada en misero bohío hasta que a mediados del siglo XVI se fabricó de mampostería, y el Castillo de la Fuerza, debido a la pericia de Francisco Aceituno, fueron las primeras construcciones que rodearon esta Plaza, por aquel entonces solamente de nombre pero desde la que se contemplaron las hazañas de Juan de Lobera, el heroico castellano de la Fuerza y en la que al decir de la fábula paseaba, cansada de largas esperas, Doña Inés de Bobadilla sus nostálgicos recuerdos.

La necesidad de instalar la casa del Gobernador y la de las capitulares en edificios adecuados y la concesión que hiciera el Rey de España por Real Cédula de 12 de Julio de 1772 de la Iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús para Parroquial Mayor, provocó el arreglo y mejoramiento de la Plaza de Armas, convertida hasta entonces en un placer. En cabillo extraordinario de 28 de Enero de 1773, el marqués de la Torre dió a conocer el proyecto de construir, en el terreno de la iglesia frente a la Plaza de Armas y a imitación de la Casa de Correos que se estaba construyendo en el lado Norte las casas capitulares, cárcel y vivienda para los gobernadores, así como se extendería la plaza. Con acierto de urbanista proponía el Marqués de la Torre que la Plaza de Armas estuviera rodeada de edificios uniformes e iguales.

De este proyecto sólo se construyeron las Casas Capitulares o Casa de Gobierno, o sea el actual Palacio Municipal, el edificio de Correos y la Intendencia, más tarde Palacio del Segundo Cabo, hoy residencia del Tribunal Supremo. Las obras se terminaron en 1793, bajo el gobierno de Don Luis de las Casas. Los gobernadores Marqués de Someruelos y Ruiz de Apodaca la hermosearon con faroles, bancos y árboles. Don Francisco Dionisio Vives realizó obras de mejoramiento en la histórica plaza. En 1834 por iniciativa del intendente Don Claudio Martínez de Píñillo, conde de Villanueva, se erigió la estatua de Fernando VII hermoseándose previamente la plaza con la instalación de cuatro fuentes de mármol, desaparecidas años después y diversas piezas de mármol y también modificando la colocación del pavimento de losas de San Miguel.

Se convirtió la Plaza de Armas, a partir del embellecimiento llevado a cabo por iniciativa del conde de Villanueva, en el principal lugar público de la Ciudad, por cuyos jardines cubiertos de flores, se deslizaban lindas mujeres con trajes de linón o muselina y caballeros vestidos de frac con corbata, chaleco y pantalones blancos, para disfrutar entre el susurro de la brisa y los sones de la música militar en noches de retreta, de los privilegios coloniales, que le hacían la vida fácil a costa de la vil explotación del trabajo esclavo.

Las volantas rodaban por las calles que rodean la plaza llevando las bellezas criollas melancólicamente reclinadas en sus coínes. Y el pueblo, blanco o negro, tenía que contentarse con mirar de lejos el espectáculo. Después todo desapareció. La Plaza de Armas y su parque fueron víctimas de un lamentable abandono. La ocupación militar americana y la República le quitaron por completo su característica de bello rincón colonial. Desaparecieron las fuentes, los bancos de piedra y los jardincillos, hasta las palmas fueron arrancadas. Todo se perdió bajo una lluvia de cemento.

3

LA RESTAURACION

Cabe al doctor Guillermo Belt, la gloria de inaugurar estas obras realizadas bajo su administración y largo tiempo anheladas por todos los que se preocupan en el mejoramiento urbano. Proyectada la reconstrucción del parque de la plaza por los arquitectos Govantes y Cabarrocas, durante el periodo del doctor Gómez, la carencia de créditos en presupuestos impidió su realización. Tan pronto ocupó la primera magistratura de la ciudad el doctor Belt ordenó los estudios necesarios para su ejecución. El Departamento de Fomento, bajo la hábil dirección de uno de nuestros primeros urbanistas Arquitecto Emilio Vasconcelos, las ha realizado, teniendo en cuenta los planos y grabados de la época.

Los habaneros, orgullosos de nuestro histórico paisaje urbano, enamorados de estas piedras, testigos mudos de los sueños románticos de los años mozos, venimos a ofrendar al joven Alcalde de la Habana doctor Belt, el testimonio de nuestra gratitud por haber hecho surgir con la restauración de esta plaza las viejas leyendas de esta ciudad acogedora y bendita.

EN EL SALON DE LOS ESPEJOS

Una vez que terminó su discurso el señor Franco se reinició de nuevo la marcha, pero en esta ocasión, hacia el Ayuntamiento con el fin de que los invitados ocuparan los asientos en el gran Salón de los Espejos, donde se iba a celebrar el homenaje a Lope de Vega.

En efecto, fué materialmente imposible dar un paso por aquellos amplios salones y galerías, ante el número considerable de invitados.

La presidencia del acto quedó prontamente constituida, formándola el Alcalde doctor Belt; el doctor Barnett, doctor Edelmann; Teniente Blanco; Capitán Poncé; Embajador López Ferrer, Conde del Rívero; Antonio S. de Bustamante y Montoro; Embajador de México, señor Cravioto y el representante del Coronel Pedraza. Además ocuparon puestos de honor los Ministros de China, Francia, Argentina; el Encargado de Negocios de la Embajada de los Estados Unidos, en Cuba; el Encargado de Negocios de Inglaterra; el capitán Arias, Ayudante del Alcalde; el Subsecretario de Estado, Comandante L. R. Miranda, el Presidente de la Asociación de Reporters de la Habana, César Rodríguez; el Ministro de Chile, Emilio E. Bello; el Conde del Perú; la doctora Flora Díaz Parrado, Secretaria de la Embajada de Cuba en España; el periodista español Rafael Marquina; Pedro Herrera Sotolongo, Capitán Joaquín Llaverías, Director del Archivo Nacional; Emilio

Mateu, Valeriano Fernández Vías, Secretario del Casino Español.

Además ocupando otros lugares se hallaban el Jefe de Impuestos señor Rafael Spencer Grau; el de Contaduría José A. de la Aguilera; de Tesorería Antonio Vignier; de Cultura José L. Franco; de Fomento, Joaquín Jiménez Lanier; Ingeniero Manuel Fuentes; Ingeniero Emilio Vasconcelos; Antonio Pérez Reyes; doctor Lledo, de la Secretaría de Estado; Eliseo Grenet; los miembros de la Comisión del Retiro Periodístico, Enrique H. Moreno, Mariano Pérez de Acevedo y Modesto Morales Díaz; el Ministro de Bélgica; Conrado Masaguer; Manuel Vendrell, quien tuvo a su cargo la distribución de las invitaciones; Carlos Manuel Alvarez Tavio; Emilio Roig de Leuchsenring y el Auxiliar del Protocolo de la Secretaría de Estado doctor Rodríguez Capote.

La concurrencia en su inmensa mayoría estaba integrada por distinguidas damas de nuestra sociedad, que colmaron totalmente todos los rincones del Palacio Municipal.

EL OLEO DE LOPE DE VEGA

A la derecha de la mesa presidencial se había colocado muy artísticamente sobre un caballete que tenía por fondo unas colgaduras de terciopelo rojo, el cuadro al óleo del inmortal literato español Lope de Vega, ejecutado por el pincel del pintor cubano Enrique Caravia. El cuadro por su porte y los grabados que se conservan de la época, tiene un exacto parecido con el gran literato.

DISCURSO DEL DR. BELT

La inauguración pues, del acto, estuvo a cargo del doctor Guillermo Belt, Alcalde de la Habana, quien dijo que:

"Hace pocos días tuvimos ocasión de reunirnos en este mismo sitio, con el fin de conmemorar el nacimiento del gran filósofo español Maimónides, honra por igual de España y de la raza hebrea, que a las dos pertenece su gloria inextinguible. Ahora nos juntamos de nuevo, esta vez para colocar un cuadro de Fray Félix Lope de Vega Carpio, otro nombre ilustre de la cultura hispana, de la raza latina.

Acaba nuestra ciudad de festejar el tricentenario del nacimiento de este poeta con actos de jugosísima raíz, y quien los vio puede dar fe de que la obra del fénix de los ingenios, su portentoso aporte a la literatura española, y sobre todo, su fina y vital interpretación de las más sabrosas sustancias humanas llegaron certeramente a la sensibilidad de nuestro pueblo, que a los cientos de años encontró todavía, como el pueblo español del siglo de oro, un fuerte amigo en Lope, que es al propio tiempo espejo y guía. No en balde él fué el más enérgico poeta popular español de su época y aún de todos los tiempos; católico y aventurero,

amoroso y piadoso, en cuya figura colosal se entrecruzaban todas las direcciones de su raza. "La singularidad espiritual, el caudal espiritual de cada uno—ha dicho un fino intérprete de Lope, el alemán Karl Vosler—(el individualismo crítico), no encontraban medio vital propicio en esta tierra antiprotestante. Para ser algo había que arraigar hondo en la comunidad, en el núcleo del sentimiento y el gusto populares; y de tal vinculación obtuvo Lope, de hecho, su fama inmensa". El gran poeta, en efecto, estuvo siempre ligado con fortísimo lazo al medio español, a la sustancia española; de esa cantera picó la piedra de sus más brillantes creaciones, y a ella las devolvió tocadas por su cincel maravilloso y fecundo.

Pocos merecen, pues, antes que él, ser llamados poetas de una raza, porque el autor de "Fuente Ovejuna" no es sólo de la España geográfica, insertado en el Occidente de Europa, sino de esa otra que se desbordó en el mundo vaciando el tesoro de su cultura, de su religión, de su reciedumbre moral. Esa raza que existe no por la carne, sino, como quiere con razón Unamuno, por el espíritu, y que identifica al través de la distancia a los padres con los hijos, aunque sean éstos indios o negros, porque en todos el resorte racial viene de dentro hacia afuera, y en todos la carne se asienta sobre un fondo común de sensible religión y poesía. De ese fondo fué que extrajo Lope de Vega la cal para el vasto edificio dramático que se afirma su gloria y en el cual caben sin estorbarse, antes bien amándose y comprendiéndose, cuantos descendemos del mismo viejo y glorioso tronco, que así refloja y se reproduce para no perecer jamás.

Con Maimónides hace unos días, como con Lope de Vega ahora y con Hugo pronto, iremos cada vez más acercándonos a nuestras fuentes espirituales, que es propósito de quien tiene la honra de dirigiros la palabra el de honrar la memoria de cuantos nos han honrado con su vida, con su inteligencia, con su carácter, con sus hechos; y traer a la contemplación de los hijos de esta tierra todas esas altas cumbres de nuestra raza, de cuyo espíritu tenemos siempre, por pequeño que sea el nuestro, una partícula esplendorosa, como en el alma oscura del hombre late siempre un poco de inteligencia de Dios.

LO QUE DIJO BUSTAMANTE MONTORO

Finalmente hizo uso de la palabra el doctor Antonio S. de Bustamante y Montoro, joven intelectual de fuste, que pronunció el siguiente discurso:

Señor Alcalde de la Habana:

Excelencias:

Señoras y señores:

La ciudad de la Habana ha tenido el honor altísimo de superar, en emoción y en rango, las conmemoraciones universales del Tricentenario de Lope de Vega.

4

Nuestra intelectualidad, nuestra minoría sensible a las inquietudes del espíritu, respondió con espontaneidad y entusiasmo a la iniciativa del Excmo. señor Embajador de la República Española, a la llamada de la Comisión Organizadora del Homenaje, formada en torno a la figura admirable de José María Chacón y Calvo, mentor y animador de nuestra vida de cultura.

No ha sido totalmente nuestra obra, en el fondo, la brillante conmemoración de Lope de Vega: bien lo sabemos los miembros de la Comisión. Sólo fué necesario depositar la idea, insertarla en la avidez cubana por las cosas de la inteligencia.

He destacado en otra ocasión, señoras y señores, el sentido que tiene para mí esa respuesta lepista, emocionada y profunda. Fué una reacción sincera, totalmente sincera, de la sensibilidad cubana, ante uno de los clásicos de más sentido vital y, por tanto, de más clara actualidad.

En Lope de Vega hemos admirado la suprema magnitud de una mente genial, de un poeta absoluto; hemos admirado esa realización literaria de dimensiones ingentes, en que se han volcado desordenadamente las más frescas sustancias poéticas, como si se tratase de abundosos yacimientos de belleza literaria, veteados de defectos, pero salvados de pulimento.

Pero el espectador cubano de "Fuenteovejuna" tuvo, además, otro motivo para sentirlo, para hacerlo llegar a las profundidades de su emoción.

Lope exalta la vida, descubre su poesía, y contempla, en su noble faceta de placer y de dolor, llena de valores. En la vida humana hay para él algo intimamente valioso que tiene muchos derechos. —¿por qué no todos, los derechos?— que debe ocupar muchas primacías.

En el hombre actual, en impresionante coincidencia, después del agudamiento del racionalismo que la Enciclopedia lanza arbitrariamente sobre su vida, existe el mismo hallazgo gozoso de su belleza y de su valor.

Como el hombre renacentista a la salida de la apasionada prisión mística del Medioevo, el hombre actual, a su salida de una prisión racionalista que le congelaba la emoción y el instinto, se queda absorto del valor de la vida que durante tanto tiempo ofrendó sin esfuerzo, sin egoísmo y sin arrepentimiento.

En ese descubrimiento de los valores vitales está la tónica de la vida moderna, la explicación profunda de todas sus manifestaciones. En la política y las relaciones sociales, en las pugnas y en las colisiones del interés; en las actividades puras de la inteligencia y en las formas más variadas del arte, se sienten, cada vez más fuerte, la pulsación de lo vital, ese noble situar la vida en el primer lugar de la escala de valores, como norma de una nueva moral.

Con ello puede darse la primera explicación de aquella emoción sincera del espectador de "Fuenteovejuna". Coincidió felizmente, en un mismo sentimiento de exaltación de lo vital, con el espectador del "Seiscientos". Pero, ¡cuán diferente, sin embargo, su estado de ánimo!

El sentido actual de la vida es, señoras y señores, en efecto, enteramente distinto. En vez de los mundos sin límites visibles entonces, que se abrieron, cargados, opulentos de posibilidades; en vez de nuevos mundos en que darse totalmente, en que gastarse, ebrio de prodigalidad vital, —se encuentra el hombre moderno con el final de aquella perspectiva espléndida del Renacimiento.

El hombre actual ha llegado a la frontera de aquel panorama de posibilidades, al parecer sin frontera; ha apurado los últimos contenidos de aquella vitalidad inmensa, que se había juzgado inextinguible. Es típicamente protagonista del acto final de una gran etapa histórica; le ha tocado en suerte asistir a la crisis de una carrera vital que se extiende a través de toda una época.

Por eso la vida está sombreada por una atmósfera de crisis. En vez del frescor juvenil, pletórico, del hombre renacentista, se siente angustiado, sin fe, con el único y pobre entusiasmo que su instinto de conservación le depara; es un hombre dramático que ve fronteras por doquiera y que tiene ante sí, sin poder arrancarla de su pupila, la imagen constante de cosas que se agrietan, de regímenes que caen, de estructuras que se rompen, de fracasos sin retirada que los esquiven o los aplacen. Y sabe que antes de que surja una nueva etapa ancha de posibilidades vitales, ha de ejecutarse y terminarse el último acto del drama moderno.

Por eso decíamos, señoras y señores, que era tan distinto el estado de ánimo del espectador de "Fuenteovejuna". Siente la poesía, estima el valor de la vida; pero los siente sin la lozanía juvenil de aquellos tiempos antiguos, en que empezaba a vivirse un mundo inédito y pleno. Está, como entonces, seducido por su imagen; pero seducido a la manera de Fausto que, al final de la existencia, ve, con íntima poesía, ciertamente, la imagen vital de la plenitud; pero también con íntima tristeza, con íntima nostalgia.

El espectador de "Fuenteovejuna", ante la vida fresca que palpita en sus versos, ha tenido esa misma emoción fáustica de íntima nostalgia. Por eso le ha seducido tanto; por eso ha sentido que la voz de Lope de Vega, como anhelaba el poeta en uno de sus versos ha llegado a ser

"alma de su silencio".

Señoras y señores: en este óleo de Enrique Carabía, que la ciudad de la Habana coloca en su Palacio Muni-

cipal, se puede advertir la respuesta oficial a una gran vibración pública de cultura, que tomó el bello pretexto del Tricentenario de Lope de Vega para romper su obligado silencio.

Cuba está viviendo en lo espiritual un instante interesantísimo y grávido, promiscuo, como pocos en su historia, de renovaciones esenciales y de radical superación.

Su avidez por las cosas de la inteligencia significa, ante todo, la elección certera de una zona, medular de labores. Para engrandecer y liberar esencialmente una nación, es necesario al recuperar el entusiasmo que la crisis histórica detuviera, consagrarse a reedificar sobre el cimiento de ideas en que su destino tiene que fundarse.

Habremos encontrado el camino, sin duda alguna, si buscamos la superación en el mundo de la cultura. Es un orbe pleno de claridades para nosotros, y su conquista es fácil para quien sienta el amor intelectual que decía el pensador agustino; es un orbe pleno de directrices y de normas que habrán de promulgarse sobre nuestra conducta, cargadas de fórmulas de solución; es un orbe promisor de valores si se logra abordarlo con dignidad y decoro.

La misión de la intelectualidad cubana es señalar la vía a nuestra avidez espiritual, y ofrecer con generosidad de claridades, la iluminación mínima que es indispensable para no perderla otra vez.

Y ello requiere una gran acción de fomento cultural por parte del Estado, que debe limitarse a mantener la atmósfera de colaboración y aliento en que surgen y se afirman tan nobles empeños, libérrimos, sin embargo, en la orientación interna de las ideas.

Cal Mundo
Mont. 17/35



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA